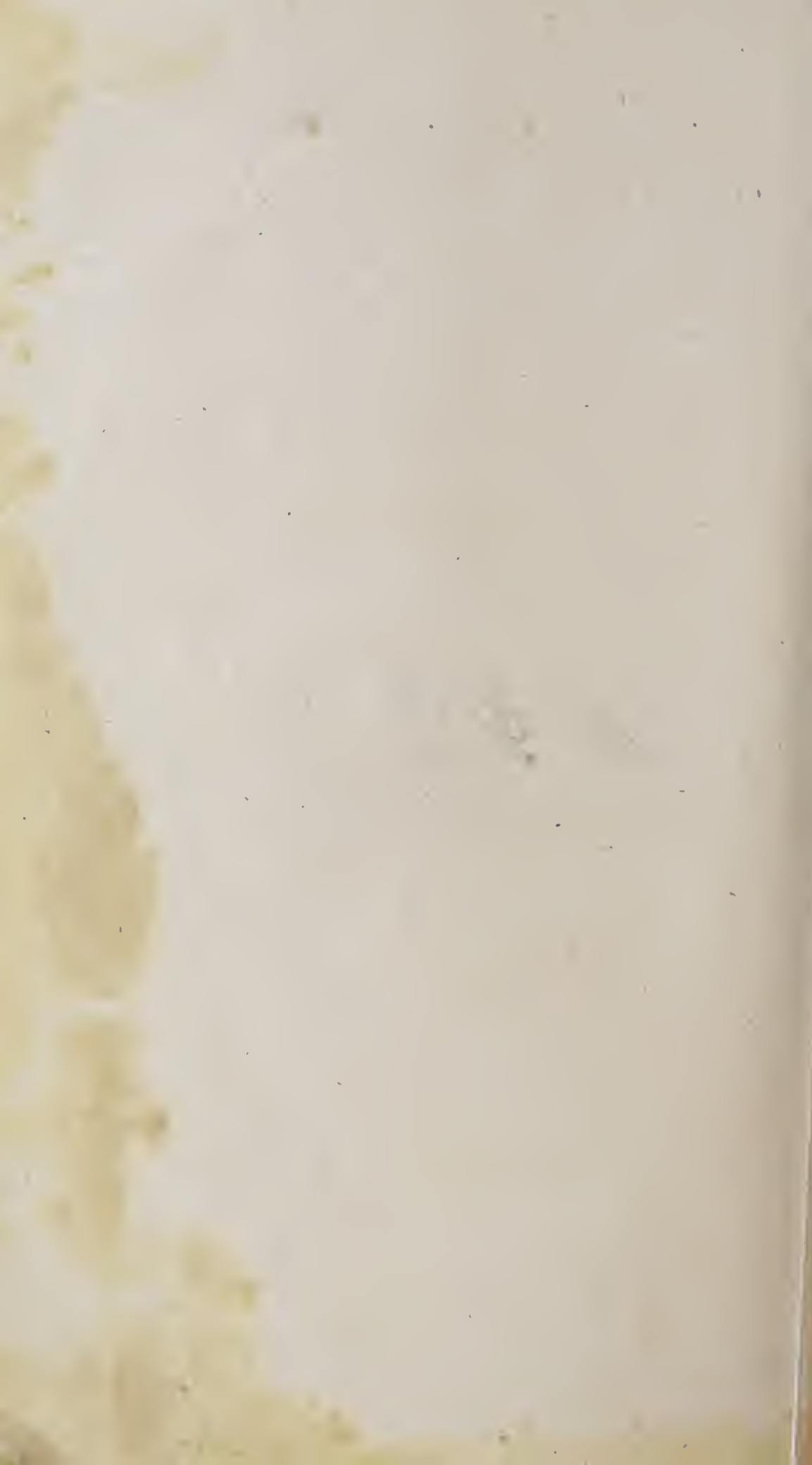


Alla va un siml

Benjamin

Roque Barcá



*La 8ª No. 1. 1. 1.*

# ALLÁ VA UN SÍMIL:

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO

Y EN VERSO,

POR D. ROQUE BARCIA.

*M. B. C.*

MDCCCXLIII.

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

*T. 20755*  
N.º de la procedencia

*813*

SEVILLA:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,

Plaza del Silencio , núm. 23.

*1843*

*7*

COMUNIDAD DE LAS AMÉRICAS

1801

LA ESCUELA DEL DESEÑO

Si alguno lo juzga amaño  
de autojadizo capricho,  
sepa á quien parezca extraño  
que el *Simil* diz lo que ha dicho  
la escuela del desengaño.

Mas hablando por razon  
de propensiones avaras,  
¿Cuál será la conviccion  
de aquel que á mayores aras  
consagró su corazon?

**AL SEÑOR D. JOSÉ MARÍA ARROYO**

Y

**BERMUDEZ.**

COMO HOMENAJE TRIBUTADO

Á SU BELLO CARÁCTER Y VIRTUDES CÍVICAS,

**ROQUE BÀRCIA.**



No es dar á la vanidad  
Vil incienso adulator;  
Es pura cordialidad,  
Es de un triste trovador  
Un ósculo de amistad.

:

722250

EL SEÑOR D. JOSE MARIA ANFOYO

*[Faint handwritten signature]*

Es propiedad del autor, quien demandará judicialmente al que sin su licencia lo reimprima.

*[Faint mirrored text, likely bleed-through]*

*[Faint mirrored text, likely bleed-through]*

*[Faint mirrored text, likely bleed-through]*

*[Faint mirrored text, likely bleed-through]*

# PERSONAS.

---

SANCHO, criado de

D. BALTASAR DELGADO.

D. TEODORO VARGAS.

D. AMADO.

IRENE, criada de D. Baltasar.

INES, criada de D. Amado.

FINJIDO CRIADO.

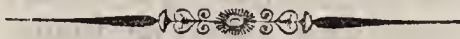
# MEMORIAL

OF  
DR. J. B. BARKER  
OF  
THE  
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA  
AT CHAPEL HILL  
DECEASED  
MAY 15, 1881  
AUGUST 15, 1911

Digitized by the Internet Archive  
in 2019 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill



# ACTO ÚNICO.



SEVILLA:—*El Teatro representa una calle.*

## ESCENA PRIMERA.

D. TEODORO.—D. AMADO.

*D. Teodoro.* ¿No le visteis?

*D. Amado.* ¿Mas de quién  
hablais?

*D. Teodoro.* De Sancho, el criado  
de D. Baltasar Delgado,  
hermano de D. Guillen....

*D. Amado.* Sancho criado... por Dios  
que no acuerdo.

*D. Teodoro.* Es natural:  
tomólo, sí, voto á tal,  
despues de partiros vos.

*D. Amado.* Así debe ser.

*D. Teodoro.* Es cierto.

*D. Amado.* ¿Y qué?

*D. Teodoro.* Raro personaje:  
capaz de cortar un traje,  
¿pero qué os diré? hasta á un muerto.  
Tal prisa se da en mover  
los sus labios peregrinos,  
que á cien picos femeninos  
mucho les diera que hacer.

*D. Amado.* Charlatan á todo ruedo.

*D. Teodoro.* Una cotorra parlera.  
En hablar pone bandera  
desde Sevilla á Toledo.

Mas no penseis, D. Amado,  
 que es todo en él bobería:  
 de vez en cuando, á fé mia,  
 tiene unos golpes de estado.  
 Ahora diz que descubrió,  
 ¡ peregrina novedad!  
 un *simil*, una verdad  
 la mas grande:... que sé yo.  
 Oída de boca dél  
 la tal gigantesca idea,  
 en su cotejo es pigmea  
 la prodigiosa Babel.

D. Amado.

Por cierto raro.

D. Teodoro.

Y donoso.

D. Amado.

Tanto segun dicho habeis,  
 que de veras me teneis  
 sobre suspenso, curioso.  
 Oírle quisiera á fé.

D. Teodoro.

Mucho mas, siendo criado...

D. Amado.

De D. Baltasar Delgado,  
 que es muy mi amigo.

D. Teodoro.

Lo sé.

Y al efecto es lo mejor  
 ir á verle. Esta es la calle  
 (*Señalando á la en que están.*)  
 y pasar con escuchalle  
 un rato de buen humor.  
 Vamos, mi amigo, á reir.  
 (*En ademan de partirse.*)

D. Amado.

Y quizá, quizá á aprender.

D. Teodoro.

No ocupa lugar el ver,  
 segun el comun sentir.

Mutacion de Escena.—Interior de la casa de D. Baltasar.

## ESCENA II.

D. BALTASAR.

Por Dios que me tiene  
 harto de aguardar :

(9)

partióse ; qué pelma !  
mas dos horas há.  
; Un simple recado  
y tanto tardar! (*Mirando un reloj.*)  
Aventuras tuyas  
las causas serán ;  
pero siento pasos,  
ya llega quizás.

ESCENA III.

*El mismo.*— D. AMADO.—D. TEODORO.

*D. Amado.* Salve, D. Baltasar.

*D. Baltasar.* Adios, mi amigo,

(*Se dan las manos respectivamente.*)

si así puedo llamar á quien esquivo  
el trato delicioso,  
de que un tiempo mas fausto fué testigo.  
; Ah, D. Amado!

*D. Amado.* Os engañais, no, viva  
mi pecho, mientras lata,  
guardará amistad vuestra eterna y grata.

*D. Baltasar.* ; Guardará amistad vuestra eterna y grata!  
El alma se dilata,  
y allá en su fondo plácida murmura  
santa sonrisa pura ;  
pues dibújala el labio sacrosanto  
de amistad verdadera:  
si bien de ser sincera  
la vuestra, no dudé que mientras tanto,  
cuanto mas celo os diera,  
aunque aquello os decia,  
nunca á mí propio yo me convencia.

(*Se vuelven á dar las manos con mucha espresion.*)

*D. Teodoro.* Y pues son escusados cumplimientos,  
trataremos....

*D. Baltasar.* Sí, bien, tomad asientos.

(*Se sientan.*)

*D. Teodoro.* Hablaremos de Sancho,  
aquel vuestro criado,  
capaz de hablarlo que escribió el Tostado;

pues de todo tendrá menos de mudo,  
 el autor de aquel símil prodijioso,  
 de oscuro ceño y tono sentenciado;  
 entre serio y jocoso,  
 enojoso y suave,  
 y ridículo y grave,  
 de muy dura cabeza  
 y aquilatado cejo.

*D. Baltasar.* Y sin estar por eso  
 libre de sus migajas de pereza.  
 Dos horas hace, mas, mas de dos horas  
 que le mandé á un recado,  
 y aun la vuelta no ha dado.

*D. Amado.* Mas ¿qué antojo, decidme, ó qué capricho  
 es ese que me ha dicho  
 Vargas, de un símil...

*D. Baltasar.* Sí, locura suya.  
 Es un grande papel, y allí enrollada  
 tiene no sé que cosa;  
 acaso será nada,  
 estraña, prodijiosa.  
 Aquel es él allende  
 de donde, en su concepto, todo pende.  
 Portentoso secreto de la vida,  
 segun él le apellida.  
 Deciros mas no puedo,  
 puesto que él mas no dice.

*D. Amado.* El tal enredo  
 curioso ya me tiene de manera  
 que cualquier cosa diera  
 por iniciarme en él.

*D. Baltasar.* Yo algunas veces  
 ansioso de saberlo se lo he dicho:  
 otras, como Señor, se lo he mandado.  
 Una jota no dijo. No hubo medio;  
 ni sé qué cosa fuera...

*D. Teodoro.* Aquí el remedio.  
 Tratemos pues el cómo  
 tan en sazon y á plomo  
 que sin quererlo acaso,  
 sin sentirlo lo diga:  
 opine cada cual sobre la intriga,

- D. Baltasar.* A mi modo de ver es cosa bella  
una buena botella,  
porque el vapor del vino  
hace un humor abierto y peregrino.
- D. Amado.* Ni demás estaria  
alguna regalía;  
que en línea de ablandar es de manera  
que hiciera al duro mármol blanda cera.
- D. Teodoro.* Ni quizá la influencia,  
caso de resistencia,  
de un femenino pico;  
que á entender he llegado que el tal Sancho  
no le tuerce el hocico,  
ni es esta cosa nueva,  
á las hijitas de la humilde Eva.
- D. Baltasar.* Eficaz tambien fuera  
que un hombre cualesquiera,  
anteriormente hablado,  
viniese aquí finjiendo ser criado,  
y que así pretendiera  
lo admita en mi servicio en vez de Sancho.  
Vierais á Sancho entonces  
cuánto infinito embrollo le urdiría  
al nuevo pretendiente de su puesto;  
si es que tan solo á urdir se contenia,  
en zelos ya montado con aquesto.  
Por fin, juzgo oportuno  
que os escondieseis ambos,  
y que despues salieseis uno á uno  
y asi mejor el seso le apuremos  
y aclarar consigamos el encanto.
- D. Amado.* Es verdad, y entretanto  
arreglaremos todo cual conviene.
- D. Baltasar.* Oigo rumor ¡él es!
- D. Teodoro.* Cierto, ya viene.
- D. Amado.* Vamos nosotros á tejer la trama.  
(Hablando á *D. Teodoro*)
- D. Baltasar.* Esconderos.
- D. Teodoro.* Sí.
- D. Amado.* Sí.
- D. Baltasar.* Comience el dráma.

## ESCENA IV.

D. BALTASAR.—SANCHO , *que sale como asustado á la escena.*

D. Baltasar. ¿Qué traes?

Sancho. ¿Qué he de traer!

D. Baltasar. Ya yo por muerto te dí.

Sancho. Pues por puntitos no ví el gesto de Lucifer. Si que la hemos hecho buena dije, en tan dura ocasion: habed de mí compasion, Santa Bárbara, que truena. Ó quizá llame á una bruja, que á mi me han dicho en secreto que cuelan al mas repleto por el ojo de una aguja. Pero si vierais, señor, cual el vientre...yo sentia que bajaba y que subia como á especie de un vapor. Apuesto yo mis calcetas que los que á mí se arrimaron, en un santi-amén quedaron con la gracia de profetas.

D. Baltasar. Pero ¿qué te ha sucedido?

¿qué es lo que dices?

Sancho. *(Inmediatamente)* ¿Qué ha sido?

que en la calle... ¡voto vá!

*(como que no se acuerda)*

ella dos aceras tiene, está empedrada, y vá y viene gente por ella; mas yá.

En la calle del Delfin.

D. Baltasar. Vamos ¿y qué?

Sancho. Estaban dos...

D. Baltasar. Pero ¿cómo?

Sancho. ¡Vive Dios que temblaba san Crispín!

Mas de cien *trás*, *trás* se oían;  
 digo que palos sonaban  
 y unas voces que clamaban,  
 que ayuda al cielo pedían.  
 El cielo te dé cuitado  
 su soberano favor:  
 quien se mete á redentor  
 es al fin crucificado.

Dije, y luego ¡aquí fué Troya!  
 fuera, Sancho, de zapatos:  
 déjate de desacatos,  
 y de enredo y de tramoya.  
 Busqué la ocasion, la hallé;  
 salté, brinqué, me escurrí,  
 bizarramente corrí,  
 bizarramente llegué,  
 y bizarramente aquí...

*D. Baltasar.* Pero ¿no dijiste antes  
 que estaban dos dando á uno?

*Sancho.* Asombroso desayuno,  
 unos palos arrogantes.  
 ¡Oh paliza sempiterna!  
 Yo jamás la he visto igual:  
 aquel pobre al hospital  
 y luego un *requies eterna*.

*D. Baltasar.* Pero tú, Sancho ¿lo viste?

*Sancho.* Con estos ojos lo ví,  
 (*Bajándose los párpados inferiores con ambos dedos  
 índices.*)

y con estos pies corrí.

*D. Baltasar.* Y ¿no le favoreciste?

*Sancho.* ¡Haberlo favorecido!!  
 Era un méndigo, señor.

*D. Baltasar.* ¡Oh sentimiento traidor,  
 propio de tí, mal nacido!

*Sancho.* Pues por esto mismo, es cierto,  
 débime yo haber huido,  
 que ya que soy mal nacido  
 quiero al menos ser bien muerto.

*D. Baltasar.* La nobleza cortesana...

*Sancho.* Que sea de la córte ó sea  
 de la villa ó de la aldea,

¿será al fin miseria humana?  
Lo que decirse se suele,  
(y aquesta es comun sentencia,  
pues la enseña la esperiencia,  
que el duelo pobre nó duele.  
¿Vaya que viene derecho  
lo que contaba mi abuela,  
y aunque un poco á gota huela  
ha de ser de algun provecho?

*D. Baltasar.* ¿De cuento vamos? Temible  
te has vuelto, Sancho, por Dios.

*Sancho.* En dos palabras, en dos,  
á lo mas breve posible.

Digo que decia mi abuela  
¿pero cómo lo decia!  
Un modo de hablar tenia  
mas sabroso que la ojuela.

*D. Baltasar.* Y el cuento ¿se ha de empezar?

*Sancho.* Y el prefacio, prefacion,  
preambulo, introduccion,  
proémio, preliminar,  
prólogo, exordio, advertencia,  
preludio...

*D. Baltasar.* Calla que estás  
majadero hasta no mas.

*Sancho.* Habed, mi señor, paciencia.

*D. Baltasar.* ¿Pues soy yo tu suple-antojos? (*En voz alta.*)

*Sancho.* Decia que en un lugar, (*Muy suave.*)

á quien no puedo nombrar,  
no sé por-qué trampantojos;  
allá en los tiempos de antaño  
en que me dijo mi abuela  
fué alcalde un tal tio Rodela  
y alguacil Pedro Castaño;  
en este lugar, repito,  
hubo un D. Gaspar de Robre,  
que á no haber sido tan pobre  
era un hombre muy bendito.

Peró diz que la pobreza  
envuelve tantos baldones,  
como honores y blasones  
madama doña riqueza:



que no importa ser jumento...

*D. Baltasar.*

¡Válgame santa María!

*Sancho.*

Pues es verdad. Lo decía  
mi abuela.

*D. Baltasar.*

¿Y es ese el cuento?

*Sancho.*

Despreciado nuestro Robre  
ya desauciado, corrido,  
hasta de perros mordido  
tan solo porque era pobre;  
oyendo en una ocasion  
de la humanidad hablar,  
ansió mucho la encontrar  
y ver mundo á la sazón.

Fué á Roma. Con reverencias  
mil indulgencias alcanza;  
pero mal le fué á la panza,  
seca á tantas abstinencias.

Fuése al Rey; quién lo pensara!  
Y este dijo: » que aunque Rey,  
no tenia ninguna ley  
que vagar autorizara. «

Robre insistió en proponer  
que trabajo se le diera,  
y no faltó quien dijera:  
¿aun mayor que el no comer?

Luego imploró beneficio,  
á una gran humanidad;  
mas aquesta dijo: andad,  
bribon, que os quejais de vicio.

Se aproximó al comerciante,  
le dijo estaba quebrado:  
el mercader que el mercado  
se hallaba casi espirante:  
el otro que lo de entuertos  
estaba mal ávenido,  
y el sacristan bendecido  
se quejaba no haber muertos.

Con la lesna el zapatero  
empezóse á disculpar:  
con la espada el militar:  
con la mar el marinero.  
El sastre con la tigera:

el labrador con su arado :  
 el pastor con su cayado :  
 el herrero con la herrera.  
 Uno que cesante estaba :  
 que no pagaban el otro :  
 que le apremiaban esotro  
 por tributos que pechaba.  
 Allí no , ni aquí , ni ahí ,  
 acá tampoco , ni allá ,  
 por allá ni por acá ,  
 por aquí , ni por allí .  
 Ni el grande le protejió ,  
 ni el que á mediano ha venido ,  
 ni el que sirve , ni el servido ,  
 ni el que cayó ni subió .  
 Así ya , se llegó á un cura  
 y le dijo ; ay Dios , señor !  
 ¿ me negareis el favor  
 de darme la sepultura ?  
 El cura , temiendo azár ,  
 le preguntó su pecado ,  
 « ser pobre , señor prelado ,  
 que es pecado muy mortal , »  
 Y la culpa en su *razon*  
 juzgó el padre tan aguda ,  
 que anda en opinion y duda  
 si le echó la absolucion .

*D. Baltasar.* Calla.

*Sancho.*

Contólo mi abuela ,  
 y cuentálo , Sancho , ahora  
 (*mostrando un papel envuelto.*)  
 hijo de Juana Isidora  
 y de tio Antonio Rodela ;  
 nieto de la tia Cruzada...

*D. Baltasar.* Calle usted ; eh!.,

*Sancho.*

¡ Voto á Adan !

Jamás oídos te dan ,  
 ¡ oh verdad desventurada !  
 siempre padeces desprecio .

## ESCENA V.

*Los de la anterior.*—D. TEODORO.

*D. Teodoro.* ¿ De qué verdad hablas?

*D. Baltasar.* ¡ Necio !

*Sancho.* Es bien cierto que de intento  
por papeles adquiridos  
puedo dar á tus oídos  
un muy resalado cuento.  
Es decir que la verdad  
desauciada de la córte,  
apaleada y sin norte,  
se fugó de la ciudad.  
Fué el campo su vecindad;  
y cuando en flores vivia,  
un asno que allí pacia  
se la tragó sin pensar.  
El asno que se vió hinchar  
prorumpió en rebuznos tales,  
al son de tantas verdades  
que ocioso fuera contar ;  
mas de aquesta novedad  
no salió muy bien librado ,  
pues que murió apaleado  
por haber dicho verdad.  
¡ Cuántos , me atrevo á apostar ,  
fijos al asno miraron ,  
y en este ejemplo juraron  
ni siquiera cespitar !  
Asnos hay en nuestra edad ;  
mas son asnos reposados ,  
que á los granos avezados  
no miran sino engordar.

*D. Baltasar.* Tén , tú , Sancho , entendimiento  
ya que al asno se negó.

*D. Teodoro.* Y mira el fin que arrostró  
el desgraciado jumento.

*Sancho.* La verdad apaleada,  
el borrico apaleado:  
el borrico condenado

y la verdad condenada.  
No hay mas, era su destino  
el morir á palo puro,  
y para mayor apuro  
en el vientre de un pollino.

*D. Baltasar.* Tú Sancho no tienes fin,  
deja tus locuras ya.

*Sancho.* ¡Cuál estaría la verdad  
con los gases del rocín!  
Porque bien patente está  
que á los que le sacudían,  
los muelles aflojarían  
ciertos vapores...

*D. Teodoro.* Ya, ya;  
pero dejando esto á un lado...

*Sancho.* (*Inmediat.*) Decid; mas decid en modos  
que podamos decir todos.

*D. Baltasar.* Es que bastante no ha hablado.  
(*A D. Teodoro*)

*D. Teodoro.* Voy al cuento.

*Sancho.* Basta, hermano.

*D. Teodoro.* Al cuento que referiste,  
y digo que lo que hiciste  
es de un corazon villano.

El pecho que noble late,  
escucha un eco doliente;  
se lanza á la lid valiente  
y hasta perecer combate.

*Sancho.* (*Imp.*) Que os haga muy buen provecho.  
¿Sois amigo de batallas?  
Bien lo dicen las medallas (*Aparte.*)  
que tiene colgando al pecho.

## ESCENA VI.

*Los mismos.—D. AMADO.* Este sale á la escena con una  
botella en la mano, la cual coloca sobre una mesa.

*D. Amado.* Salud, amigos.

*D. Baltasar.* Salud.

*D. Teodoro.* ¿Nos venis á convidar?

*Sancho.* ¡A mí querermela dar! (*Aparte.*)

- D. Amado. Mi cordial solicitud....  
 Sancho. ¡Ah Sancho! está en asechanza (*Aparte.*)  
 de brujas y encantadores;  
 pues según ciertos rumores,  
 están los monos en danza.
- D. Baltasar. ¡Oh, Judas Iscariote!  
 (*Dirigiéndose á Sancho.*)
- D. Teodoro. ¿Qué dijo en aquea hablilla?  
 Sancho. ¡Ay de la que está en capilla!  
 (*Aparte y mirando á la botella de soslayo.*)  
 Pronto sufrirá garrote. (*Váse.*)

ESCENA VII.

*Los mismos menos SANCHO.*

- D. Amado. Después ya de haberlo visto,  
 lo creo.
- D. Teodoro. ¿No os lo decía?
- D. Baltasar. Es hablador por manía.
- D. Amado. Es singular, ¡vive Cristo!  
 y dudo que se consiga....
- D. Teodoro. Es preciso mucho tino.  
 No darle ni á oler el vino,  
 mientras tanto no lo diga.
- D. Baltasar. ¿Y el hombre está hablado? (*A D. Amado.*)
- D. Amado. Sí.
- D. Teodoro. ¿Y la mujer?
- D. Amado. Prevenida,  
 y del todo convencida  
 de que viene á reír aquí.
- D. Baltasar. Verémos como saldrá (*Sonriéndose.*)  
 (*Óyese un murmullo, y luego una voz desfigurada y que  
 como impulsada de la representación de un objeto es-  
 traño, dice.*)
- ¡Jesus!!!
- D. Teodoro y D. Amado. ¿Jesus? (*En ademán de cer-  
 tificarse.*)
- D. Baltasar. ¿Qué será?

## ESCENA VIII.

*Los mismos.*—SANCHO, que entra haciendo aspavientos notables.

*Sancho.*                    ¡ Señores, caso horroroso,  
descomunal, estupendo,  
una fiera, un monstruo horrendo,  
aborto calamitoso!  
Son sus piernas el coloso:  
boca arriba un gran bagel  
su vientre: toda Babel  
su cabeza... concluyóse...  
aquetos es hecho... acabóse...  
se acabó el mundo con él.

*Todos.*                    ¿ Qué es esto?

*Sancho.*                                       ¡ Qué humor mas blando!  
Presto, presto.

*D. Baltasar.*                                       ¿ Qué...

*Sancho.*                                                          Un retablo  
y en él, que sé yo... el diablo,  
el infierno todo andando.

*D. Teodoro.*                    ¡ Caso confuso!

*D. Amado.*                                       Realmente.

*(Sálense todos con precipitacion.)*

## ESCENA IX.

SANCHO.

*Sancho.*                    La trama al cabo está hecha.

*D. Baltasar.*                    Pero ¿ dó está? *(Desde dentro.)*

*Sancho.*                                       Á la derecha *(En voz alta.)*  
mientras yo empino de frente.

*(Coge la botella y empieza á beber. Momentos de silencio. Inmediatamente se oye el rumor de los que salieron, que vuelven á la escena. Sancho habrá apurado el vino, y dirá en voz que deba ser oída por aquellos.)*

¡ Dulcísimo es su tragar!

En verdad que está en sazón;

pero ¿ dónde está el tapon, *(Buscando.)*

no se vaya á evaporar?

## ESCENA X.

*El mismo.*—D. BALTASAR.—D. TEODORO.—D. AMADO.

D. Amado. Con buen pastel nos hallamos.

D. Baltasar. ¡Insolente!

D. Teodoro. ¡Bella idea!

Sancho. Todo aquel que pestaña,  
se queda á tí suspiramos.

(*Suena un gran ruido en la puerta contigua.*)

D. Baltasar. ¡Duendes?

D. Amado. Mi criada. (*A D. Baltasar y  
D. Teodoro.*)

D. Baltasar. ¡Ines?

D. Teodoro. La convenida. (*En tono de convencim.*)

D. Amado. Ella es.

D. Baltasar. ¿Sientes tú ruido en la puerta? (*A Sancho.*)

Sancho. El corazon me palpita.  
¿Será una bruja maldita  
que con la llave no acierta?

D. Baltasar. Amparádnos, Dios eterno. (*Con sarcasmo.*)

Sancho. ¡Si vendrá!

D. Baltasar. ¡Mándria!

D. Teodoro. ¡Collon!

Sancho. Y sin mas son ni mas ton (*No curandose de  
nada.*)

me lleva al profundo infierno.

¡Anima descomunal!

Pero ¿si será mi abuela?

D. Amado. ¿Fué de la raza que vuela?

Sancho. Deténte ¡bravo animal!!

(*Al ver entrar á Ines. Sale huyendo.*)

## ESCENA XI.

*Los anteriores menos SANCHO.*—INES.

D. Baltasar. Sancho. (*Con esfuerzo.*)

Ines. Buena introduccion.

D. Amado. No temas.

D. Teodoro. Es lo que suele.

- Ines.* Sí, sí; pero mal huele  
la ajustada diversion.  
Un mes ó mas de dieta  
quien me lo quite no habrá.
- D. Teodoro.* No, señora.
- D. Baltasar.* Asi será. (*Ap.*)
- D. Amado.* (*Idem*) Es la verdad pura y neta.
- D. Teodoro.* Por fin, la plata tal es,
- D. Baltasar.* Y es la muger de manera....
- D. Amado.* Que por la plata muriera,
- Ines.* Si reviviera despues. (*Con donaire.*)

## ESCENA XII.

*Los de la esena precedente.*—SANCHO, que viene con una caldereta y un hisopo, y al mismo tiempo que dá hisopazos á INES, dice:

- Sancho.* Te conjuro y reconjuro  
; Oh macilento enemigo,  
hijo del averno oscuro!  
*Ines.* Ténte, Satanás.
- D. Teodoro.* Ha errado  
en no ser cura.
- D. Baltasar.* Ú obispo.
- D. Amado.* Yo jurara por san Crispo  
que está de brujas tocado.
- Ines.* ; Venirme con hisopazos!  
ocasion es de reirse;  
pero pudo divertirse  
con darse calaverazos.
- Sancho.* Tú me hueles á alcahueta;  
(*Se aproxima y la huele.*)  
no hay remedio ; oh buenas porras!  
que en estos tiros á zorras  
jamás yerra mi escopeta.  
Y sabéte, malandrina,  
que para enredos y enbustes,  
uso de soberbios fustes,  
que son santa medicina.
- Ines.* Véd el viejo marrullero,  
aplícalos. ..



Sancho.

¡Chitón! calla,  
mugercilla ruin, canalla,  
sabandija, mal agüero.  
Tienes cara de vender...  
gesto de bruja, judia,  
estatua de la herejia,  
figura de Lucifer.  
Como no te partas lista,  
so grandísima bellaca..  
¡Jesus!

Ines.

Sancho.

¡Donde está una estaca  
(Buscando por la escena.)  
con que le pase revista?  
Es judio.

Ines.

Sancho.

Mira el rabo.  
(Ines vuelve la cara para ver el rabo de que le hablaba  
Sancho, y este le arroja el agua de la caldereta, y la  
misma en seguida. La mojará toda.)

Ines.

» Vás á divertirte allí.»  
(Mirando á D. Amado.)  
Y me he divertido al cabo  
(Moviéndose sus vestidos.)  
y aun de haber salido así  
á la providencia alabo.

### ESCENA XIII.

*Los de la anterior menos INES.*

D. Amado.

Sancho, Sancho ¿qué fué eso?

D. Baltasar.

Éste, formal, está loco.

Sancho.

A muchos nos falta poco  
para que nos deje el seso

D. Teodoro.

Es villano proceder  
obrar con tan brusco modo.

D. Amado.

Y es lo mas malo de todo  
usarlo con la muger:  
que es ir contra el sexo bello,  
sin el cual no hay mas que enojos;  
pues de los mortales ojos  
es el celestial destello.

D. Baltasar.

Es la pradera florida,

en cuyos frescos verdores  
teje con aroma y flores,  
si tierna alfombra la vida.

*D. Teodoro.* Es la brisa encantadora  
que al hombre todo embalsama.  
¡Mujer! es la sacra llama  
del humano cielo aurora.

*D. Amado.* Es el mayor de los dones:  
es el bello pergamino,  
dó escribió el pincel divino  
inefables ilusiones.

*D. Baltasar.* Sin ella el mundo agoviado,  
todo es tristura y afán.

*Sancho.* ¡Vive Dios! celos me dan. (*Ap.*)  
Hablan ya demasiado.

*D. Teodoro.* Y por esto creí que fueras (*A Sancho.*)  
mas tolerante.

*Sancho.* Lo he sido.  
Pues qué, señor, ¿no se ha ido  
con sus costillas enteras?

*D. Baltasar.* Aquello fué diversion  
sin duda, entretenimiento:  
muy diverso sentimiento  
le pulsa en el corazon;  
pues recuerdo que una vez  
al festejar cierto amor,  
hízolo con tal ardor  
que casi fué caduquez.

*Sancho.* ¡Linda chica! voto á Meca  
y al infernal Belcebú:  
no valen mas el Perú,  
y el Potosí y Zacateca.  
¡Con cuánto primor hablaba!  
¡Con cuánto primor reía!  
¡Con qué primor se ofendia!  
(*Haciendo muchos melindres.*)  
¡Y con qué primor callaba!  
¡Y cuán graciosa al tocar!...  
¡Con qué compas y sazon!  
¡Y con qué cuenta y razon  
Elevábase al bailar!...

*D. Amado.* A los cuernos de la luna?

*Sancho.* Alto allá, que me importuna  
aquesa comparacion.

(Poniendo los dedos pulgares en ambas sienes respectivamente, estirando los menores y encojiendo los tres intermedios, en significacion de cuernos.)

*D. Baltasar.* Pues ella á fé que le amaba.

*D. Teodoro.* Entónces tal sutileza,  
y tanta gracia y destreza....

*D. Baltasar.* Un solo sí la alcanzaba.

*Sancho.* ¡Ah D. Baltasar! No es  
la dificultad ahí:  
no es el *antes* ni es el *sí*.  
Lo que asusta es el *despues*.  
El que quisiere que ame:  
yo soy del género ambíguo,  
y estoy por aquello antiguo  
el buey suelto bien se lame.  
Visitad, pues, los paseos  
jamás rindaos el amor,  
y vereis cuanto es mejor  
libre estar de devaneos.  
Sin andar tras las cortinas,  
en viendo alguna zágala,  
arrastradle ufano el ala,  
como el gallo á las gallinas.  
Usad de reloj, cadena  
con facha lechuguinal;  
aunque esté lo intestinal  
como fregada patena.  
Al andar se bambolée  
dádse zurra en la barriga,  
requebrad alguna amiga  
y el que venga atrás que *arrée*.  
¿Y cómo se facilita  
tanto? Me dirá cualquiera.  
Son, hermano, la manera  
es cosilla pequeña.  
Un cuarto coje, esto es hecho,  
te vas á una droguería:  
eche, diras á la tía,  
como quien echa en barbecho.  
eche de eso.... Incienso, aromas:

las recojes tú. Con ello,  
 buscas un señor Don Tello;  
 le haces cuatro cucamónas,  
 cuatro mudanzas de baile;  
 un aromazo le das,  
 y cádate aquí sin mas  
 á Periquito hecho fraile.

*D. Teodoro.* Es criticon.

*D. Baltasar.* Infinito.

*D. Amado.* Y de ingenio.

*Sancho.* Fuera cuentos,  
 retóricas y argumentos:  
 lo que está escrito, está escrito.

(*Mostrando el papel envuelto.*)

*D. Teodoro.* Cuando?...

(*Señalando al papel. Hablan entre si.*)

*D. Amado.* ¿Y el hombre?

*D. Baltasar.* (*A D. Teodoro.*) Aguardados.

*D. Teodoro.* Será diligencia vana. (*Ap.*)

*Sancho.* (*Id.*) Estos vinieron por lana,  
 y han de salir trasquilados.

#### ESCENA XIV.

*Los mismos.—IRENE.*

*Irene.* Un hombre desconocido....

*D. Amado.* Hed al finjido criado.  
 (*Recatándose de Sancho.*)

*D. Baltasar.* ¿Quién será?  
 (*Con intencion y marcando mucho.*)

*Sancho.* Un almidonado.

*Irene.* Príncipe es por su vestido.

*Sancho.* Se abrió del cierzo....

*D. Baltasar.* ¡Manía!

*Sancho.* De par en par la ventana:  
 ¡Como que me viene gana  
 de aclamarme rey de Hungria!

*D. Teodoro.* Muy pronto empieza el sermon.

*D. Amado.* Gran misionero.

*D. Baltasar.* Sí.

*Sancho.* Si (*con ironía.*)  
*Irene.* Al cabo, señor....  
 (*Dá muestrás de impaciencia.*)  
*D. Baltasar.* Le di  
 Qué pase sin dilacion.

## ESCENA XV.

*Los mismos menos IRENE.*

*Sancho.* Por Dios que el husmo me dá (*Huele.*)  
 algun peinado copete,  
 critico á lo señorete,  
 ó un tiquis-miquis quizá.  
*D. Baltasar.* Con temprano es noche.  
*Sancho.* En tanto  
 Prevenidos estaremos.  
*D. Teodoro.* ¿Dónde vas?  
*Sancho.* Le curarémós,  
 si es que no lo está, de espanto. (*Váse.*)

## ESCENA XVI.

*Los anteriores menos SANCHO.*

*D. Amado.* Le recetamos dietas  
 á Ines; mas este que viene  
 demasiada suerte viene,  
 si escapa al fin con muletas.  
 (*Los demas hacen un movimiento de conformidad.*)

## ESCENA XVII.

*Los anteriores.—EL FINJIDO CRIADO.—SANCHO detrás  
 con un palo gruesísimo, que coloca cerca de la puerta  
 por que entran.*

*Criado.* Dios os guarde.  
*D. Baltasar.* ¿Qué traeis?  
*Criado.* Oyendo al mundo alabar

vuestra bondad singular,  
el que acomodo me deis.  
Para lo cual me ha alentado  
haber ademas sabido,  
no hallaros vos bien habido  
con vuestro actual criado.

*Sancho.* (*Ap.*) Conviene disimular  
¡voto á la sota de copas!  
pero ¡juro por san Opas  
que el cráneo le he de majar!  
Ya veo yo que la pelleja  
(*Dirijiéndose al criado.*)

no dá razon de la oveja.

*Criado.* Oveja dijo? Veamos.

*Sancho.* ¿No eres oveja?

*Criado.* ¿Quién?

*Sancho.* ¿No?

¿Cabra ni carnero?

*Criado.* ¿Yo?

*Sancho.* ¿Ni chivo? Pues concluyamos.

Vamos á la cuenta, son.

No eres carnero...

*D. Teodoro.* Está loco.

(*Como ratificando una idea anterior.*)

*Sancho.* Chivo, ni oveja tampoco  
ni cabra, serás cabron.

(*Los demas hacen ademan de contener la risa.*)

*Criado.* Pudiera ser real persona,  
si me cñieran corona.

*Sancho.* Es ejemplo peregrino:  
y tambien un gran pollino,  
si pusiérante en la esparda  
una jumentil albarda.  
Muy alto pica, tocayo,  
quien tan grandioso comprende.  
¡Coronas! El tal descende  
línea recta de Pelayo. (*Ap.*)  
¡Coronas!

(*Se dirige en seguida hácia la puerta en que dejó el palo  
mientras el otro se apresura por ganar la salida.*)

*Sancho.* No tengas prisa

*Criado.* Guardémonos mientras tanto.

*Sancho.* No le rezas tú á este santo?  
*(Mostrándole el palo levantado.)*

*Criado.* A otro prójimo esa misa. *Váse.*

### ESCENA ÚLTIMA.

*Los anteriores menos EL CRIADO.*

*D. Teodoro.* Es bizarro campeón.  
*D. Baltasar.* Es un muchacho muy chusco.  
*D. Amado.* En dar un ataque brusco  
 fué nada Napoleon.  
*D. Baltasar.* Siempre el ánsia de decir....  
*Sancho.* Siempre, señor, me provoca.  
 Ni cerraré yo la boca,  
 mientras que la pueda abrir.  
 ¿Sabe V. qué sucedió,  
 porque calló, á un militar?  
 Que en lo mas alto del mar  
 su grande armada perdió.  
 Por no hablar, que es imposible,  
 una burra de mi abuelo,  
 malparió el mejor ruchuelo  
 que en burras es concebible.  
 Certo cuello, larga vela,  
 ojo vivo, cola roma,  
 vara y media de carona....  
 ¡Cuanto lo lloró mi abuela!  
 Por no hablar yo ¡gran pollino!  
 por no hablar á la sazón  
 que mi padre la ración  
 daba de carne y tocino:  
 por callar, aunque miré  
 remiré, masqué, escupí,  
 fruncí las cejas, tosí,  
 sin tocino me quedé.  
 Por Cristo crucificado  
 que no me mandeis callar:  
 hablar; Sanchos, retalar  
 que bastante hemos callado.  
 Este consuelo, el decir,

(Lo restante lo dirá con espresion y sentimiento.)

es el único quizá,  
 que á ciertos hombres nos dá  
 la gran farsa del vivir.  
 Pues ¡vive Dios! mientras hablamos,  
 las lágrimas suspendemos,  
 y un tanto menos regamos  
 el valle por dó corremos,  
 este lodo que pisamos.  
 Mientras hablamos, la razon,  
 agitada en nuestra frente,  
 encuentra una conviccion;  
 y esta, nutriendo la mente,  
 dá treguas al corazon.  
 Pues la fibra del sentir  
 de la reflexion prendida,  
 hace insensible el ludir  
 del gran todo de la vida,  
 cuyo centro es el gemir.  
 Que así que el pié colocamos  
 sobre el eje dó pendemos,  
 apenas la luz miramos,  
 luego hácia el morir corremos,  
 luego dél participamos.

*D. Teodoro.*

Bién, Sancho, bien.

*D. Amado.*

Yo loor

siempre le tributaré.

*D. Baltasar.*

Y yo que es de propio honor  
 que á cualesquiera se dé  
 su respectivo valor.

*D. Teodoro.*

Por mí, con gran novedad,  
 conozco tu sutileza; (*A Sancho.*)  
 y quiero, en formalidad,  
 nos reveles con franqueza  
 esa encubierta verdad.

*D. Amado.*

Por esto nos congregamos  
 y á aqueste lugar vinimos;  
 por esto mismo aquí estamos;  
 por esto la trama urdimos,  
 y esto todos te rogamos.

*D. Baltasar.*

Y mas en este momento,  
 en que estamos convencidos



que no serán futil cuento  
unos símiles tejidos  
en tu raro entendimiento.

Sancho,

*(Saca el papel y teniéndolo en la mano dice.)*

Por el flujo de argüir,  
crítiquelo quien quisiere,  
si tal suerte le cupiere  
yo al menos podré decir:  
clara la verdad y pura  
este símil predicó,  
y por eso ¡oh desventura!  
á este símil se cantó,  
oficio de sepultura.

*(Se lo da, el papel, al mas cercano que será D. Teodoro, en cuyo torno se agrupan los demas inmediatamente: aquel lo desenrolla; descubre una baraja, la examina ligeramente, y luego, mostrandola al público lo mas abierta posible, dirá.)*

D. Teodoro. Oros, oros, oros...

*(Señalando las cartas por su orden sucesivo.)* Que...

D. Baltasar. ¿Que es eso?

D. Teodoro. ¿No lo habeis visto?

*(Mostrándole la baraja.)*

D. Baltasar. ¡Oros solo!! ¡Un palo!

D. Amado. *(Mirando tambien)* ¡Cristo!

D. Teodoro. La version que á eso se dé,  
decir verdad es bien quisto,  
¡tan solo un palo! No sé.

Sancho. En el tal palo, ahí está,  
en el palo todo estriba:

oro abajo y oro arriba  
oros aquí y oro acá:  
allí oro y mas allá:  
por el derecho oro és  
y es oro por el revés;  
interes por los costados,  
interes es por los lados  
y eternamente interés.  
Plata en ayuvas no es mal,  
ni al comer. Plata á babor,  
sonante por estribor:

al chico y grande, metal :  
á la choza, al tribunal,  
metal al cristiano y moro.  
Y si quereis, D. Teodoro,  
la cuestion mas reducida,  
*una baraja es la vida*  
*en que siempre es triunfo el oro.*

CAE EL TELON.





